

**Rilke**  
**Naturaleza y Cultura**

- página en blanco -

**Jens Bücher**

### **Introducción**

El presente ensayo pretende mostrar - en la medida de lo posible - que es viable interpretar la obra tardía de Rainer Maria Rilke, en especial Los Sonetos a Orfeo, como un contraste a los valores y costumbres de la cultura proto-indo-europea (período yamnaya 3400-3000 aC), cultura aceptada de muchas maneras por las que han le han seguido en el tiempo y en vastas regiones del mundo hasta el presente. Se estima que casi la mitad de la población mundial habla o entiende una lengua derivada del proto-indo-europeo. Junto a la lengua proto-indo-europea se extendió no sólo su vocablo (se han reconstruido más de 2000 raíces originales), sino también su estructura (fonética, gramática, declinaciones, conjugación, tiempos, desinencias, etc). Junto a esta expansión lingüística se expandió su ideario, sus mitos, su teología, sus costumbres, sus prioridades, sus marcos legales, su tecnología (la monta, reproducción y uso de caballos, construcción de ejes y ruedas y de carretas), su manejo del poder y del comercio, y biológicamente, como consecuencia de incursiones comerciales y de amplias conquistas de terreno, su genética.

La cultura proto-indo-europea ha sido descrita con extremo rigor científico en la obra de varios autores. Han sido base para este ensayo las siguientes obras:

J.P.Mallory and D.Q.Adams, The Oxford Introduction to Proto-Indo-European and the Proto-European World, Oxford University Press, Inc, New York, 2008

Calvert Watkins, How to Kill a Dragon, Oxford University Press, Inc, New York, 1995

M.L.West, Indo-European Poetry and Myth, Oxford University Press, Inc, New York, 2008

David W.Anthony, The Horse, the Wheel and Language, Princeton University Press, Princeton, New Jerse, 2007

Birgit A.Olsen et al, Tracing the Indo-Europeans, Oxbow, Oxford and Philadelphia, 2019

### **Cultura proto indo-europea y Rilke**

Lo que se conoce como la cultura proto-indo-europea (aproximadamente 4700-2500 aC ) tuvo sus primeros inicios alrededor de 5000 aC en las estepas del sur de Rusia y de Ucrania y hacia el norte en las llanuras adyacentes al río Volga. Los proto-indo-europeos eran pastoralistas que criaban ganado y otros animales, que a diferencia de los cazadores-recolectores que vivían en las cercanías, habían heredado animales (y conocimientos apropiados para su mantención y uso) de descendientes del Levante (inventores primero de la agricultura y posteriormente conocedores del manejo de animales, ganado, ovejas, cabras), y quienes habrían ingresado a las estepas tanto vía el Cáucaso en el sureste como vía los Cárpatos al oeste. Se conocen desde esta época entierros de jefes tribales adornados con piezas decorativas (conchas, piezas de cobre) importadas desde Europa occidental. Hacia 4700 aC puede haber comenzado la monta del caballo en las cercanías de Khvalinsk a orillas del Volga. El apogeo de su cultura (cultura yamnaya) se ha establecido entre los años 3400-3000 aC. Después del año 2500 aC su cultura se encuentra principalmente en las gentes que habían abandonado desde antes las estepas (hacia el norte al Báltico, hacia oeste a Polonia y Alemania, al suroeste a Rumanía y Hungría, hacia el sur a Italia, Grecia y Anatolia, hacia el este a Mongolia occidental y Kazajstán, hacia el sureste a Irán e India).

El uso del caballo fue determinante de muchas maneras para los proto-indo-europeos. Con la ayuda de un caballo los rebaños manejables pudieron crecer desde unas pocas unidades a varios cientos de ellas, brindando un crecimiento explosivo de riqueza y de seguridad alimentaria. El uso de carros (desde aprox 3700 aC) agregó independencia para abandonar los valles y aprovechar el pasto aparentemente infinito de las amplias estepas (no era necesario ahora volver por agua tan pronto). Se sentaron así las bases para la acumulación de riqueza, de poder sobre los vecinos y para una concepción de vida del tipo plutocrática.

¿Cómo le explica usted a un muchacho de 14 años, montado sobre un caballo donde casi nadie más lo sabe hacer, manejando un rebaño impresionante, atacando y atropellando a quienquiera oponerse a su avance, a sus acciones, a su prepotencia, a su arrogancia, robando animales aquí y allá, feliz de sus hazañas, cómo lo convence usted que el poder que ostenta es efímero y en realidad sin importancia de cara a cosas más serias de la existencia, que la sensibilidad, la apertura y el respeto a lo desconocido o a lo más débil, que la disposición a aprender de los errores propios, que humildad, introspección y generosidad llevan más lejos y son parte integral del vivir - en fin, que la gloria conquistada frente a los menos poderosos no es eterna, "imperecedera" a su decir y pretensión en aquellos tiempos, que lo mejor que la vida ofrece no es igual a poder y riqueza, que el largo y difícil camino del desarrollo personal y de la madurez requieren de más osadía que la desplegada por él montado arriba del caballo y tienen más y más genuino sentido de vida? La felicidad de este muchacho le lleva a creer erróneamente que sí es válida su postura frente a la vida, que sí es válida su gloria, que desde luego su gloria y renombre durarán para siempre.

A poco andar se habían establecido las bases para creer en ideas, conceptos, abstracciones, fantasías - para creer que estas ideas

y abstracciones eran más importantes, más reales, que la realidad misma. En tiempos actuales corresponde todo esto a lo que he venido en llamar en mi trabajo la intelectualización de la experiencia vital y la creación de mundos fantasiosos: el horizonte mental, conceptual, pretendido, en contraste con la realidad a secas, la realidad natural.

La búsqueda de la gloria imperecedera constituye algo así como el núcleo de la cultura proto-indo-europea. Las sepulturas de los jefes, de los caciques, sirvieron de herramienta para dar expresión a este deseo de inmortalidad. Pequeños túmulos (yamnas en ruso) en un comienzo, túmulos más grandes posteriormente, y grandes encierros con postes y acumulación de tierra para crear un sitio visible desde muy lejos (y puestos además, siglos más adelante, sobre colinas, como ocurrió en los extremos occidentales de Europa) fueron una manifestación de este deseo colectivo de gloria inmortal para con el recién fallecido. En el espacio cavado para su entierro se acompañó en ocasiones el cuerpo con pertenencias exclusivas del muerto, entre ellos su carro y sus caballos. (Hace muy pocos años un europeo dispuso que para su entierro lo acompañe a la eternidad imaginada su auto de marca prestigiosa).

Para conquistar la gloria imperecedera había que destruir el mal ("el héroe mata la serpiente"). Lo malo era lo no controlado, lo no dominado, lo desconocido, por tanto, lo siniestro, lo extraño, lo foráneo, la posible amenaza, y la imagen que simboliza todo esto es la serpiente, la anguila y muchos otros animales reales o imaginarios parecidos, dragones, monstruos, etc). Quien mata la serpiente es un héroe y ha conquistado así la gloria frente a los suyos.

En la teología de los proto-indo-europeos aparecen ciertas imágenes y acciones que llaman la atención: la vaca, el robo, el engaño, la violencia, el tercero, el héroe, la restitución de la propiedad, temas interesantes pero en los cuales no se va más allá

aquí en esta breve exposición.

Algo de máxima importancia para los proto-indo-europeos era hacer respetar un acuerdo (y su reciprocidad), incluso con extraños, es decir, hacer respetar la lealtad para con lo convenido, siendo lo más rutinario el derecho a paso por el territorio del otro, libre de molestias o costos.

El jefe / cacique reunía la riqueza conquistada y premiaba a sus familiares y súbditos en fiestas de mucha comida, reparto de bebida levemente alcohólica, y costumbres típicas para ellos (incluidas depravaciones sexuales con caballos). En estas fiestas el poeta le presentaba sus elogios y era recompensado con animales y otros. El poeta exaltaba sus virtudes, sus acciones y sus méritos a la gloria imperecedera, todas realidades incuestionables porque la palabra del poeta era para ellos sinónimo de verdad.

La poesía misma presentaba numerosos y variados tecnicismos fonéticos, hacía uso de fórmulas multiuso y similares, tecnicismos algunos de los cuales están en uso incluso hoy en día.

El concepto "escenario" es de mucha utilidad al concebir puntos de vista de una persona (o de un grupo de personas) como centrales a un sinnúmero de otros conceptos propios de un conjunto funcional más o menos organizado. Un escenario interno de una persona, por ejemplo, puede ser semejante a su estilo - esta persona es alegre, su escenario es de alegría, liviandad, generosidad. Un grupo social puede ser violento, extremista, irracional, su escenario va a ser guerrero.

Todo escenario, concebido de esta manera, desarrolla "lógicas" conductuales específicas, expresa prioridades y valores coherentes con su estilo. Así concebido el escenario de la cultura proto-indo-europea es mental, las ideas sobre gloria, poder,

sometimiento de lo desconocido o del contrincante son más importantes que los instintos de auto-preservación: el joven sale a conquistar la gloria sabiendo que puede perder la vida en el intento. Esta actitud mental (la intelectualización de la experiencia vital) impone una carga grande sobre los recursos vitales a disposición de la persona: cualquier amenaza a sus ideas, conceptos y fantasías puede desencadenar la activización de los mecanismos de defensa (de stress) que tenemos disponibles para defendernos de amenazas reales a nuestra biología, y en consecuencia vivir en niveles de stress, de tensión interna innecesariamente altos, es decir, vivir depredando nuestra vitalidad, la energía necesaria para vivir sanamente.

Biológicamente no estamos adaptados para vivir exclusivamente en escenarios mentales. Pero año a año estamos educando a los niños para que ingresen a estos escenarios mentales en perjuicio de sus muchos otros potenciales personales que quedan rezagados - si no reprimidos. Después de estar sujeto a esta educación intelectualizadora por cerca de dos décadas resulta difícil volver de adulto a un estado más inocente, más biológico, y a los escenarios naturales de emociones, sentimientos e intuiciones.

En los Sonetos a Orfeo podemos retrazar el camino que hizo Rilke para volver a un estado más des-mentalizado, a una posición desde la cual poder validar la riqueza emocional, la sensibilidad y la maduración de contenidos humanos profundos propios de una auto-realización de mayor contenidos existencial y de sentido de vida. Y desde luego podemos conocer en estos sonetos los frutos de su esfuerzo.

No está de más mencionar que Rilke escribió dos escritos que me parecen importantes para comprender el camino que recorrió. Una es una pequeña obra, *Worpswede*, que relata la experiencia que hizo de hombre joven en ese pequeño poblado cerca de Bremen con

artistas que habían dejado la academia para vivir en forma más natural junto a su arte. La otra es también una obra corta, *Las Cartas a un Joven Poeta*, que escribió unos diez años más tarde (y de amplia circulación en los últimos años, más de un siglo después de haber sido escrita). En ambas Rilke menciona la gran diferencia entre los ámbitos cultural, social, por un lado, altamente mentalizado, y el ámbito natural por el otro, ámbito natural no sólo respecto al afuera sino más que nada respecto a la intimidad de cada persona.

Podemos llevar a contraste dos "escenarios": uno, el escenario cultural de los proto-indo-europeos (y que en Occidente hemos heredado, ampliado y profundizado), un escenario mentalizado, y el escenario natural, inocente, emotivo e íntimo, presentado por Rilke (y en algunos aspectos cercano al mundo de los taoístas en China, al pacifismo postulado respecto a la cultura del Indus y eventualmente a la cultura Olmeca).

Por causas obvias no podemos caracterizar con precisión las innumerables instancias de conducta, preferencias y decisiones que expresaron en su diario vivir los proto-indo-europeos (no conocieron la escritura, no dejaron documentación de su quehacer). Pero sí podemos - para efectos de este contraste - atribuir a este su escenario cultural muchas cosas que venimos a conocer con mayor claridad milenios más tarde como prolongación y consecuencia del escenario original: una cultura altamente mentalizada, plutocrática, comercializada, cultura en la que es totalmente "natural" sostener la gloria personal como motor y justificación de muchas conductas desnaturalizadas y muchas veces aberrantes, cultura en que imponer y mantener la razón y poder de algún principio es más relevante que lo que proclaman muchas veces como contenido estos mismos principios.

Nos hemos tenido que acostumbrar a todo tipo de fenómenos sociales que se desprenden de esta mentalización plutocrática: el

dominio, el control, las manipulaciones, la inseguridad, la desconfianza, la tensión, el stress casi permanente, la astucia para precaver a tiempo los peligros entre humanos, la astucia para defenderse de todo tipo de agresiones, y la utilización de sí y de los otros en la vida cotidánea. Hemos relegado en mayor o menor grado de nuestras vidas los momentos de paz y de contentamiento, de emotividad y sensibilidad, momentos de contemplación y goce, de maduración y asertividad de lo íntimo, de creatividad y sana osadía. Muchas personas han olvidado o reprimido instancias de reverencia y gratitud, han descuidado lazos con la naturaleza externa de bosque, río, playa y montaña, lazos cercanos con animales libres y domesticados, y lazos con la naturaleza propia, interna, de emociones, sensibilidad, generosidad, gracia, entusiasmo y procesos de maduración.

Rilke nos muestra instancias de lo perdido y cómo él las rescató para sí, nos ayuda a ver y a dar expresión a la riqueza alojada en la intimidad de cada uno de nosotros, y el camino hacia un mundo de riqueza humana tanto más amplia como más profunda.